

Edición: Ferrol

DE SOL A SOL

Rioseco

Por JULIO LOPEZ

El atletismo ferrolano tiene ante sí una oportunidad de oro. Una vez más, surge entre sus filas un atleta con posibilidades de encaramarse a la élite internacional. Y esta vez, afortunadamente, sucede cuando la ciudad dispone de la infraestructura deportiva suficiente para prestarle todo el apoyo necesario.

Probablemente, ustedes sepan que el joven Esteban Rioseco acaba de lograr la cuarta plaza en la prueba de los tres mil metros del campeonato de España en pista cubierta de la categoría cadete. A buen seguro, la noticia no habrá llamado su atención, a pesar de tratarse de una carrera en la que el vencedor batió la plusmarca nacional. Pero quizás alcance más trascendencia cuando sepan que Rioseco es, en realidad, un tenista becado en el centro de alto rendimiento, donde se esfuerzan para convertirle en una estrella... de la raqueta.

Sus éxitos como corredor —también formó parte de la selección gallega que se proclamó campeona de España de campo a través— sólo han sido, hasta ahora, consecuencia de su buena condición física y, sobre todo, de su extraordinaria calidad natural.

Es la quinta vez —la quinta, nada menos— que en la ciudad surge un corredor con todos los ases en la manga para hacer, con su futuro deportivo, lo que quiera. Angeles Vidal —con varios títulos nacionales en su haber, eterna «ejecutora» de la olímpica Mayte Zúñiga— cambió las lesiones por el INEF. El mismo camino siguió Sordo —hoy profesor de Educación Física y miembro del cuadro técnico oarista— desencantado a causa de un permanente problema articular y, sobre todo, de una injusta decisión de Gerardo Cisneros que lo alejó de la selección nacional de cross. Andrés Nieto —medallista en un campeonato de España la primera vez que pisó una pista de tartán— prefirió la arquitectura a las zapatillas de clavos. Y Soto, ahora trabajador de Bazán, ni recuerda, ya, dónde guarda su trofeo de campeón de España.

Esta vez, Rioseco tiene su turno, todas las puertas abiertas y, desde luego, la posibilidad de elegir.

Pero sería triste que también él dejase escapar ese tren que a veces pierden, incluso, los que más corren.